

EDITORIAL

Otro año más

Pérez Milena A

Vicepresidente de la Junta Directiva y Vocal de Investigación

Otro año más ha venido una nueva médico residente a consulta. Llevamos trabajando juntos casi dos meses y veo cómo se repiten dudas y expectativas que tenían otros residentes en los años previos. La principal preocupación (¡cómo no!) son las urgencias hospitalarias: cuándo tiene la próxima guardia, cuánto caso le hará el adjunto que le toque, cómo diagnosticar y tratar a los pacientes que le consulten, si podrá echar una cabezada esa noche... Esos temas ocupan gran parte de la charla en el café de media mañana con sus compañeros. Sin embargo, veo también cómo revisa las historias de los pacientes que atendió en la última guardia y estudia los temas que le provocan mayor incertidumbre. Tiene motivos para preocuparse: con tan poca experiencia, le obligan a trabajar prácticamente sola en el servicio hospitalario de mayor carga asistencial. No obstante, veo cómo supera las dificultades con ánimo y constancia, con ese brillo tan especial en la mirada cuando consigue realizar sus tareas clínicas de forma adecuada. Al igual que la mayoría de los residentes de medicina familiar y comunitaria.

Otro año más sigo trabajando como médico de familia en la consulta de un centro de salud. Y van casi veinte años y veo cómo se repiten los mismos problemas que tenía al comienzo de mi andadura profesional. La principal preocupación (¡cómo no!) es la demanda clínica, que parece no acabarse nunca y se alarga interminablemente durante la jornada, con unos escasos cinco minutos para atender a cada persona. No hay un solo motivo para ello, sino varios que se han ido sumando, entrelazando y estabilizando en el tiempo como si en vez de malas decisiones en la gestión fueran elementos indispensables de la misma. Así, hay una evidente sobrecarga de pacientes en los cupos de medicina, hay zonas de

Andalucía el médico de familia atiende a más de dos mil quinientos usuarios... ¿Alguien recuerda cuándo fue el último sustituto a su centro para cubrir a un compañero que pidió días libres para un curso?, porque yo no lo recuerdo. Los objetivos nos centran en lo inmediato, en ver hoy y ahora toda la patología banal, mientras la atención domiciliaria a crónicos, las actividades comunitarias (como el programa Forma Joven) o las consultas programadas no suman puntos para obtener más productividad. Y un largo etcétera de problemas que nos ocupan gran parte del café de media mañana. Tengo motivos para preocuparme: con tanta experiencia, estoy obligado a trabajar igual que si fuera una cadena de montaje, con poca capacidad para decidir y organizar el tipo de atención que necesitan mis pacientes. No obstante, sigo enamorado de mi trabajo y estoy empeñado en mejorar. Al igual que la mayoría de los especialistas en medicina familiar y comunitaria.

Otro año más sigo trabajando en la SAMFyC y aprendiendo de las personas que forman la Junta Directiva, "culpables" de que sea vicepresidente de esta sociedad y vocal de investigación. Con ellos llevo cuatro años y veo cómo se repiten los problemas que atenazan la Atención Primaria y la relegan a un papel secundario, cuando no testimonial en bastantes ocasiones. La principal preocupación (¡cómo no!) es la decreciente financiación que se dedica a nuestra actividad. Si las partidas presupuestarias para los centros de salud ya eran precarias antes de la crisis, miedo da pensar cómo pueden quedar tras los recientes problemas de gestión hospitalaria. Es más, se siguen creando unidades hospitalarias para la atención a procesos que son propios de la medicina familiar pero a los que no podemos dar respuesta

por falta de tiempo o medios. Sirva como ejemplo: en mayo de este año nos reunimos con la gerencia del SAS y se le transmitió la incongruencia de no poder pedir desde Atención Primaria una prueba diagnóstica que la puede solicitar nuestro residente de primer año en el hospital. Las drásticas reducciones en los capítulos de gastos de material y de personal (incluyendo los contratos basura que han sufrido los jóvenes médicos de familia durante años) han provocado una sensación de abandono y desconfianza. Tenemos motivos para quejarnos: llevamos a cabo todas las mejoras y todos los objetivos que se nos piden sin que ello suponga una mayor inversión en Atención Primaria. No obstante, veo cómo los socios de SAMFyC siguen buscando cualquier excusa para reunirse en congresos, jornadas, redes sociales... para hablar sobre estos problemas, denunciarlos y proponer soluciones.

No somos un sindicato, no negociamos en la mesa sectorial, pero aún recuerdo que los únicos que lucharon por la Medicina Familiar cuando yo era residente fue la SAMFyC. Este trabajo, a veces poco reconocido pero fructífero y firme, se concretó en dos documentos publicados el pasado año: un documento semFYC ("Revitalización de la Atención Primaria") y una propuesta realizada por la Junta Directiva de SAMFyC en el congreso de Huelva ("Repensando la Atención Primaria"), que exponen las principales líneas de cambio reclamadas para que podamos seguir prestando una asistencia de calidad. Más de una veintena de socios expertos y de reconocido prestigio revisaron el documento "Estrategias para la renovación de la Atención Primaria" presentado por

la Consejería de Salud en el año 2016, proponiendo áreas de mejoras que fueron incluidas en su totalidad en el mismo. El pasado mes de junio, la actual presidenta de SAMFyC acudió al Parlamento Andaluz para defender la importancia de la Atención Primaria para el ciudadano de a pie y proponer mejoras que resumen el sentir de los médicos de familia en Andalucía. Todas acciones necesarias, algunas de ellas aceptadas y llevadas a la práctica, aunque se precisan más cambios en favor de la Atención Primaria. Y esos cambios vendrán cuando todos los médicos de familia unamos nuestros esfuerzos en este sentido.

Otro año más, se renovará la Junta Directiva en el congreso de Cádiz de septiembre. Será el momento del adiós de unos grandes profesionales que han luchado por mejorar la Medicina de Familia en Andalucía. Vaya mi aplauso por Paloma, por Elo, por Herminia, por Fran y por Jesús.

Bibliografía

1. Documentos semFYC. Revitalización de la Atención Primaria. semFYC 2016. URL: <http://e-documentos-semfyc.es/revitalizacion-de-la-atencion-primaria-del-futuro/>
2. Repensando la Atención Primaria. Junta Directiva de la SAMFyC, 2016. URL: <http://www.samfyc.es/pdf/Comunicado07112016.pdf>
3. Estrategias para la renovación de la Atención Primaria. Servicio Andaluz de Salud, Consejería de Salud, Junta de Andalucía 2016. URL: http://www.juntadeandalucia.es/salud/export/sites/cs salud/contenidos/Noticias/2016/06/dia07/materiales/EASP_Renovac_AP_v10.pdf

AGRADECIMIENTO A ASESORES Y CORRECTORES DE LA REVISTA DURANTE EL AÑO 2016

El Consejo de Redacción desea agradecer a todos los asesores y correctores sus valiosas y desinteresadas aportaciones, encaminadas a mejorar la calidad de los artículos publicados durante el año 2016. Su trabajo constituye sin duda un valor añadido a la Revista.

Francisco Alcaine Soria. *Médico de Familia. Málaga*
 Purificación Alguacil Cubero. *Médico de Familia. Granada*
 Antonio Ares Camerino. *Médico de Familia. Médico Especialista en Medicina del Trabajo. Cádiz*
 Juan Manuel Espinosa Almendro. *Médico de Familia. Málaga*
 Francisco Extremera Montero. *Médico de Familia. Málaga*
 José Manuel García Aparicio. *Médico de Familia. Almería*
 M^a Carmen García Tirado. *Médico de Familia. Granada*

Francisca Leiva Fernández. *Médico de Familia. Málaga*
 Román Manteca González. *FEA digestivo. Málaga*
 Enrique Martín Rioboó. *Médico de Familia. Córdoba*
 Javier Montero Carrera. *Médico de Familia. Huelva*
 Francisca Muñoz Cobos. *Médico de Familia. Málaga*
 Juan Ortiz Espinosa. *Médico de Familia. Granada*
 Paloma Porras Martín. *Médico de Familia. Sevilla*
 José Manuel Santos Lozano. *Médico de Familia. Sevilla*
 Jesús Torío Duránte. *Médico de Familia. Jaén*